

## MOŠEH IBN EZRA: ELEGIA A LA MUERTE DE SU HERMANO ISAAC

MERCEDES ETREROS y ANGELES NAVARRO

Vemos de nuevo en este poema de Mošeh ibn Ezra cómo al enfrentarse una vez más con la muerte de un familiar próximo y querido, vuelve el universo discursivo que siempre caracteriza la manifestación de su subjetividad en el momento de formalizar el tema. Estamos ante el planto por la muerte de su hermano Isaac, cuya significación<sup>1</sup> evoca la de otros poemas suyos de carácter luctuoso, plantos también, por su hermano José y por su hijo Jacob, pues las "unidades de información" que se suceden de manera lineal constituyendo la globalidad semántica que es el texto, vienen a coincidir con las de las elegías cuya traducción y estudio presentábamos anteriormente. Se trata de un conjunto de isotopías que van conformando el tema, una concatenación de motivos, que establecen la relación entre el hecho de la muerte del ser querido, y una referencialidad contextual propia de una cultura, unas creencias, un contexto socio-histórico, en fin. A los fundamentos vitales del judaísmo remite ese lenguaje referencial que se polariza bien en la inserción de cuadros intertextuales bíblicos, bien en la sucesión de secuencias verbales que presentan como paradigma de comportamiento las virtudes por excelencia de la cultura hebrea, las del hasid sabio, justo y misericordioso. Y, en última instancia, la argumentación como prueba verificadora, parte de la cual son las descripciones que remiten a la comparación del hermano muerto con el orden social y cósmico (paralelos ambos en la representación de los poemas), y a la alteración de éstos ante la ausencia de aquél.

---

1. Entendemos por significación el concepto alemán Sinn fijado por Frege, traspuesto al inglés por Hirsch como meaning, que equivale a la información ofrecida por el texto (cf. Riffaterre, *Semiotics of Poetry*, 1978, cap. I).

Estos son en líneas generales los principios de tematización generadores del sentido, cuya variación de un poema a otro se encuentra en alteraciones sintagmáticas de mayor o menor relieve, pero que siempre conservan el mismo grado de relación con el referente, y siempre aportan el mismo sentido al poema. Así, el caso del verso 24, la pregunta retórica ante la construcción de una metáfora sustitutiva del muerto que conlleva una hipérbole, lo vemos en el segundo verso del poemita II dedicado a su hijo Jacob; o bien, la relación entre el muerto y su entorno de los versos 16, 17, 18 y 19 es en todo equiparable a la del 22 de la segunda elegía por José. Imágenes como la del "fuego", el "tropel de agua/lágrimas", el dolor creciente, el universo condolido, etc., etc., se suceden aquí al igual que en las demás elegías.

Ahora bien, entre aquéllas y éstas se percibe una diferencia fundamental: una lectura atenta permite percibir un mayor distanciamiento del hecho luctuoso, por parte del poeta, en la elegía por Isaac, aunque los motivos sean los mismos, percepción que está motivada por el hecho de un cambio radical en la exposición de la verificación argumentativa, pues en los primeros poemas existe un mayor predominio de la función emotiva, función que cede ante la referencial en el dedicado a Isaac. Esta peculiaridad trae consigo el que tengan cabida otras variaciones en el tratamiento temático, como son, por ejemplo, la inclusión de nuevos motivos: el ubi sunt (vv. 53 y ss.) y el de la muerte igualadora (v. 58).

La intervención del Tiempo, constante en la poesía luctuosa de Ibn Ezra, se produce en este poema en el verso 27, momento en el que el yo-poeta asume el dolor producido por la muerte, hasta que, a partir del verso 31 se convierte en el objeto de la agresividad del Tiempo, y, por encima del hecho concreto de la muerte de Isaac, se hace centro del cúmulo de adversidades que la vida le ha deparado. Figuras formadas con intertextos bíblicos de libros tan dispares como Génesis o Números, libros descriptivos por excelencia, de un lado, y los de Profetas, por otro, sirven al poeta para contar su situación y para expresar su estado de ánimo a un mismo tiempo.

Después, proverbios y citas sapienciales con los que su emotividad deberá consolarse, los cuales van conduciendo hacia los desiderata finales, con la misma significación que los que se encuentran en las elegías dedicadas a José en los versos 29 y 32 de la I, y 57 y 58 de la II, sobre ideas, respectivamente, de Proverbios e Isaías.

Dado que el texto editado por Bialiq en *Šire Mošeh ben Ya'qob ibn 'Ezra'* (Jerusalén 1928), vol. I, págs. 88-90, ofrece variantes sobre el de Brody, *Šire ha-Ḥol* (Berlín 1935), vol. I, págs. 166-169, y precisamente éstas afectan a la significación, hemos tomado para la traducción el de éste último.

Con el fin de ofrecer el texto de manera más asequible para el lector castellano, lo presentamos en unidades formales que corresponden a dos versos hebreos. Por lo general mantienen unidad de sentido, aunque no ocurre así entre las correspondientes a los versos 55-56 y 57-58, y 57-58 y 59-60, puesto que los tres primeros y los tres últimos formarían entre sí unidades.

1-2

¿Se niegan a fluir  
las gotas de las lágrimas,  
o las brasas de fuego  
han cesado de arder?

Porque a éstas perdidas encuentro  
entre mis costados, si bien aquéllas  
por mis mejillas vagan.

3-4

Con mi incendio contiendo,  
y al tropel de mis lágrimas increpo  
por negarse a hacerse con el fuego,

mas alegan ellos que la desgracia  
tanto y tanto ha crecido  
que incluso han desechado  
el uso para el que han sido creados.

5-6

No hallaron los fuertes  
vigor para increpar,  
ni poseen valor para plañir:  
suspiran quedamente.

Cf. Sal 76,6

¡Cómo los corazones han podido  
 en su sitio quietos permanecer;  
 ¡Cómo no se arrancaron y salieron  
 del interior, la desgracia al saber;

Cf. Ez 22,14  
 Cf. Job 20,25

7-8

¡Cómo sus corazones de gigantes  
 pudieron, sin herirse  
 sobre el filo de las armas caer,

Cf. Joel 2,8

un infortunio por cuyo tormento  
 las almas quedan ebrias,  
 un trance por cuyo acaecer  
 las entrañas llegan a estremecerse;

9-10

Hablan quedo las gentes  
 cuando lo rememoran,  
 temen alzar la voz, e incluso tiemblan.

¿Quién puede creer que las fuertes torres  
 han caído, o talados han sido  
 con ira los árboles del Edén,

Cf. Is 30,25

Cf. Lam 2,3

11-12

o que se ha apagado  
 el brillo de la tierra, cuyas huellas  
 son conocidas entre las estrellas  
 fúlgidas por el hombre?

Cf. Sal 148,3

Hermano mío, o mejor, hermano  
 de los astros; mas si juntos brillaban,  
 la luz de él crecía, ellos menguaban.

13-14

Sobre el suelo pisaba,  
 más llegaban los frutos

de sus inteligentes pensamientos  
hasta las alas de los querubines.

Se establecía su sabiduría  
en cimientos de fe, y sus palabras  
sobre basas de verdad se asentaban.

### 15-16

Sus designios por siempre  
al favor de su Roca se encauzaron,  
y en sus preceptos siempre se gozaba

Cf. Prov 8,35  
Cf. Sal 119,117

Delante de él los grandes del lenguaje  
se inclinaban, y también se postraban  
ante él los soberanos del discurso.

### 17-18

Los preclaros varones  
a la hora del debate se ponían  
la mano en la boca,  
y en su presencia eran sus palabras  
torpes y barbotadas.

Cf. Job 29,9

Aumentaban los dichos altaneros  
si él guardaba silencio,  
pero callaban ante su presencia  
y atentos le escuchaban.

Cf. 1 Sam 2,3

Cf. Gén 4,4

### 19-20

Los hombres eruditos  
se sometieron a su autoridad,  
y los más instruidos  
se convirtieron en esclavos suyos.

Cf. 1 Sam 22,14

Cf. Ex 24,6

Me asombra que no brotaran sus cálamos  
del caudal que de sus manos fluía.

21-22

Eran tan generosas  
 aquéllas, que las nubes  
 apartaban las suyas ante ellas,  
 y de producir lluvia  
 se abstenían los cúmulos.

Cf. 1 Sam 14,19

Semejaban sus líneas la mirra  
 sobre las escarchas, o la turquesa  
 que labraran a mano sobre el ónice.

23-24

En la misericordia  
 las manos de sus padres  
 sembraron, y él regó  
 lo que habían sembrado  
 con las aguas de su moralidad.

Cf. Os 10,12

¿Cómo han podido los hombres cargar  
 con el monte elevado  
 en el que Dios hallaba complacencia,  
 con él caminar?

Cf. Sal 68,17 y

25-26

A su muerte el ejército del cielo  
 retrajo el resplandor;  
 quedó el sol macilento  
 su rostro entristeció.

Cf. Joel 2,10; 4,15

Cf. Neh 2,2,3

Como el mar bramarían las estrellas  
 si tuvieran entrañas,  
 y derramarían sus ojos lágrimas.

Cf. Is 5,30

Cf. Jr 13,17

27-28

Para rebelarse hizo maravillas  
 el Tiempo, cuyo sino  
 la mano alzó contra su señor.  
 Contra él hostigó.

Cf. 2 Sam 18,28

Capturaron al padre del saber,  
apresaron al maestro del verbo,  
al prodigio de esplendor expoliaron.

29-30

Por sobre mi cabeza  
me arrebataron a mi señor,  
y con ira arrancaron  
la cabeza de la generación  
sin cejar en su empeño,

Cf. 2 Re 2,3,5

robaron a mi padre,  
al que mis ideas esclareció  
cuando se lanzaron a comprender,  
y en ello se gozaban.

31-32

Reposo en la tierra  
no encontraron el Tiempo y sus azares  
hasta plantar su tienda  
entre mis dos costados;

Cf. Gén 8,9

Cf. Gén 31,25

y contra mí lanzaron  
piedras en la cárcel del abandono,  
sin que fallaran cuando las tiraban  
en la coraza de mi corazón.

Cf. Os 13,8

33-34

Habían hecho pacto  
con el fin de los hijos de mi padre  
poder exterminar;  
aun más, ¿acaso para dispersar  
a los hijos de la Osa Mayor  
es que no habían juramentado?

Cf. Gén 49,8

Cf. Job 38,32

Se bebieron mi sangre lentamente  
sin que se emborracharan,

al igual que se habían comido  
el resto de mi cuerpo sin saciarse.

Cf. Ez 39,17-19; Jr  
46,10; Mi 3,3; Is 9,19

### 35-36

Me infligieron agravios  
con las heridas del vagabundeo  
hasta que decidieron  
matar después que hubieran herido.

Desde el momento en que de su gloria  
se les hubo privado  
ayuda en la desgracia sus hermanos  
no recibieron, ni salvados fueron.

### 37-38

Cuando la calamidad ocurrió,  
de dolor se agitaron,  
supuró y se agrietó  
al momento la piel sobre sus huesos.

Cf. Job 7,5  
Cf. Lam 4,8

No se ciñeron vistiendo de saco  
porque las ropas se habían teñido  
con la sangre del llanto,  
con la negrura de su corazón.

Cf. Is 15,3

### 39-40

Para la mano poner en sus ojos  
no fueron junto a él,  
no desordenaron su cabellera,  
tampoco sus vestiduras rasgaron.

Cf. Gén 46,4  
Cf. Gén 37,34; Lev 10,6

Decid, ¿es que él acaso  
de todos ellos estaba cansado?  
o bien por el contrario  
huyendo lo habían rechazado?

Cf. Zac 11,8

41-42

¿O fue el Tiempo traidor  
el que sin compasión los dispersó,  
y en lugares de paso fallecieron?

Ha perecido él, mas no han muerto  
los retoños que sus manos plantaron  
durante el tiempo de su juventud.

43-44

Aunque murió sin hijos,  
sus alabanzas hijos suyos son,  
que no han perecido  
ni vencidos han sido.

Cf. Lev 20,20

Cf. Job 4,7

Se pudrirá el polvo de la tierra,  
pero ellas se regenerarán;  
se encogieran los cielos,  
mas ellas desparramadas serán.

Cf. Is 51,6

Cf. Is 5,30

Cf. Is 28,20

45-46

¿Cómo a mis ojos sueño  
concederá, si ellos  
para dormir no se ponen de acuerdo?

Cf. Prov 6,4

¿Cómo voy a vivir  
si no espero que raye  
el alba de su rostro, y luz brote?

Cf. Gén 32,25

Cf. Is 58,8

47-48

A causa del incendio  
de mis entrañas, siempre gemiré,  
aunque mis pies en las profundidades  
del llanto se sumerjan.

Cf. Sal 69,3

No quería su alma  
la vecindad con los ignominiosos  
que del viento de las burlas se nutren.

Cf. Os 12,2

49-50

Generación perversa,  
de ojos altaneros en extremo,  
mas cegados para ver la verdad.

Cf. Prov 30,13  
Cf. Is 6,10

Se aletargan sus manos  
para bien e íntegramente actuar,  
pero caminan con todas sus fuerzas  
para obrar el mal.

Cf. Jer 6,24  
Cf. Is 63,1

51-52

La muerte hizo correr  
por todo lo creado una voz:  
habita la roca que golpearon  
otro tiempo con la planta del pie.

Cf. Ez 6,11

A los sabios la suerte  
del necio caerá;  
los más afamados han perecido  
con su sabiduría,  
y se han extinguido.

Cf. Qoh 2,15

53-54

¿Dónde están los reyes que disponían  
acorde a su deseo?  
Pregunta si su vida  
en algo prolongaron  
hasta estar satisfecha su avidez.

Cf. Ester 1,8

Para la ruina hijos engendraron,  
la fortuna que habían allegado

Cf. Is 65,23

hubieron de dejar,  
y en vano resultó todo su afán.

Cf. Is 65,23

### 55-56

La plata amontonaron cual arena,  
y al lado del sendero  
fue su ruina una trampa.  
Se quedaron desnudos.

Cf. Zac 9,3; Gén 41,49  
Cf. Sal 140,6

Hicieron de la tierra sus graneros,  
y ellos alrededor, sin corazón,  
como toros mugían.

Cf. Job 6,5

### 57-58

Comían, se saciaban  
engordaron hasta que vomitaron,  
al llegar el momento,  
lo que antes tragarán.

Cf. Dt 14,29; Neh 9,25

La muerte, que, en el fondo de la tierra,  
igual a los honestos  
de recto proceder  
con los que el mal hicieron,

### 59-60

si de parte estuviera de los nobles,  
entonces a mi hermano del seol  
sus manos lo habrían rescatado.

Cf. Lev 19,15

Cf. Job 33,24

Con asombro y alterado el azar  
se encuentra porque yo sigo viviendo  
después de todo lo acaecido.

Cf. Jos 2,23

### 61-62

No sabe que yo tengo  
pensamientos que a él lo fustigan  
antes de que con ira  
el a mí me golpee.

¿Cuándo se han mostrado temerosos  
a las voces del hombre los leones,  
o cuándo las montañas han temblado  
por el paso del viento?

63-64

Que haya tanta paz  
para la luz nublada de poniente,  
como desolación  
sobre los corazones  
por ella desgarrados.

Ríos de perdón inunden su tumba,  
sin que se descomponga,  
y debajo de él extienda su lecho  
la misericordia.

Cf. Is 14,11

65-66

Que a acoger su lote se levante  
cuando toquen y suenen las trompetas  
de la liberación.

Cf. Dan 12,13

Cf. Is 27,13

Son muy lentos mis pasos  
para llorar a todos mis hermanos;  
un poco más, y yo también me iré  
al lugar donde ya han partido ellos.

Cf. Jue 5,28